

ADOLESCENCIA E IDENTIDAD

Cecília Pescatore Alves

Universidade de Taubaté, Universidade São Francisco, Pontifícia Universidade Católica

São Paulo, Brasil

Esta reflexión com respecto a la identidad del adolescente está fundamentada en investigaciones que he realizado acerca de el proceso de identidad del adolescente (1990) y las políticas de identidad en la adolescencia (1997). Estos estudios han considerado la adolescencia como una producción social, y la identidad como un proceso continuado, en desarrollo constante. La primera investigación (1990) me permitió pensar la adolescencia como un momento en que se incluye la posibilidad del joven crear principios que liberen, por medio de autonomía creativa, el desempeño de papeles de una heteronomía coercitiva. No obstante, esta es una posibilidad y no algo inevitable. En ese sentido, enfocando el joven de nuestros días, afirmo que, de alguna forma, esa posibilidad ha sido impedida de desarrollarse para la mayoría de los jóvenes, lo que nos lleva a considerar que existe una política de identidad. A partir de relatos de jóvenes, de adultos, y de relatos de la historia de vida de dos adolescentes (1997) pude concluir que una identidad en emancipación solo es posible cuando se reúnen, alrededor del individuo, condiciones reflexivas e identificaciones afectivas que le permitan entrar en contacto con las contradicciones vividas en lo cotidiano. Por lo tanto, existe una posibilidad de superación de la colonización, en cuanto política de identidad, a través de la oposición de una política que trate de desarrollar la autonomía y la emancipación.

Palabras llave: Adolescencia, identidad, emancipación, colonización.

TEENAGER AND IDENTITY

This reflection about the teenager's identity is based on investigation I have conducted concerning the teenager's identity process (1995), politics of identity in the teens as a social production, and the identity as a continual process in constant development. The first research let me think about the possibility of the young people to create a principle that liberate the fulfillment of papers of a coercive heteronomy, by the creative autonomy. However, this is a possibility, not a inevitability. In this sense, focusing on the young people, this possibility of development has been occluded to most of the young people, what lead us to consider the existence of politics of identity. From this teenager and adult's reports and history narrative of two teenager's life (1997), I could conclud that an identity in emancipation is possible only when there are united around the person, reflexive conditions and affectionate identities, that make possible to contact the contradictions lived in the quotidian. Therefore there is a possibility of superation of the colonization, while the politics of identity, by the oposition of a politics that looks for the development of autonomy and emancipation.

Key - words: Teenanger, Identity, Emancipation, Colonization.

ADOLESCENCIA E IDENTIDAD

Al reflexionar com respecto a la adolescencia (Alves, 1995), la consideré como una producción social, en consecuencia, un momento en que la identidad adquiere nuevas y significativas configuraciones en un proceso dinámico, en desarrollo constante.

Por lo tanto, esa investigación que buscaba estudiar el proceso de identidad de una adolescente a partir del material empírico recogido (historia de vida), con la expectativa de captar si acontece - y como - la adquisición de una "identidad del yo" (v. Habermas, 1983) me permitió pensar que la identidad se puede hacer independiente del mero desempeño de papeles, determinados al actor por normas y reglas, sin someterse coercitivamente, o sea, reinterpretándolas creativamente. Capaz de pensar por medio de hipótesis y de abstraer el contenido de los discursos, el adolescente puede descubrir las pretensiones de validez contenidas en las normas y afirmaciones, entendiéndolas como meras convenciones. Por lo tanto, esa idea de adolescencia no permite pensar ésta como una mera crisis de desarrollo sino como un momento en que se incluye la posibilidad de crear principios que liberen el desempeño de papeles de una heteronomía coercitiva, a través de una autonomía creativa.

De esta manera, en la historia de vida relatada por el propio sujeto, en aquella investigación, pude verificar la transformación de la identidad en enfrentamiento con lo cotidiano. La consciencia de sus principios propios emerge en la actividad, que la incorpora en el conjunto de las relaciones, delante del otro y con el otro, procesando así su identidad en dirección a una "identidad del yo".

No obstante, es necesario poner el énfasis en que, liberarse de la coacción de los papeles para desempeñarlos a la luz de principios propios es una capacidad que surge para el individuo como una posibilidad y no como algo inevitable. En ese sentido, enfocando el adolescente de nuestros días, afirmo que de alguna forma esa posibilidad, que surge en la adolescencia, ha sido impedida de desarrollarse para la mayoría de los jóvenes.

Esa cuestión generó inquietudes, diría hasta insatisfacciones en mi contacto personal y profesional con adolescentes y esto me desafió a continuar investigando.

Considero importante el tema "adolescencia y emancipación" porque permite reflexiones fundamentales sobre la vida social y las posibilidades o imposibilidad de emancipación de un ser humano. En resumen, la preocupación que me motivó para realizar otra investigación - y que continúa motivándome- es la vida humana en su totalidad frente a la paradoja: emancipación/ barbarie.

Habermas (1983) considera que investigar las formas de identidad construídas por los jóvenes, permite una reflexión sobre el desarrollo moral y la identidad del yo, porque tanto los modelos de socialización como los procesos típicos de la adolescencia y sus respectivas soluciones de crisis están relacionados entre sí, siendo por lo tanto posible explicar actitudes profundas y políticamente importantes.

Para el autor, la identidad del Yo "indica una organización simbólica del Yo que, por un lado, reclama para sí una universalidad ejemplar, siendo situada en las estructuras de los procesos formativos en general y haciendo posibles soluciones óptimas para los problemas de la acción, los cuales reaparecen invariablemente en las diversas culturas y, por otro lado, una organización autónoma del Yo no se instaura absolutamente de modo regular, casi como un resultado de procesos naturales de maduración, sino termina por ser, en la mayoría de los casos, un objetivo no alcanzado."(Habermas, 1983: 50)

Considero que la cuestión de la emancipación humana remite necesariamente a la reflexión sobre la sociedad en que vivimos.

Fundada sobre la idea de razón burguesa, vivimos en una sociedad que mantiene valores y prácticas autoritarias, homogeneizadoras y totalitarias, que busca la repetición y la uniformización por los procesos sociales.

Dice Lasch (1986) que vivimos en una época cargada de problemas generados por la inestabilidad económica y social pero, fundamentalmente, por la falta de perspectiva de que la acción política pueda ser reparadora (después de las desgracias de la 2a. Guerra Mundial), humanizando la sociedad industrial, al contrario de dar lugar a una existencia que busca apenas sobrevivir.

De esta manera, según el autor, "la vida cotidiana pasa a ser un ejercicio de sobrevivencia (...), rara vez se mira hacia atrás, por miedo a sucumbir a una debilitadora nostalgia y, cuando se mira hacia adelante, es para

ver como resguardarse de los desastres que todos esperan."(p. 9) Afirma también que la individualidad, en una época de austeridad, queda fuera de lugar. "Bajo asedio, el yo se contrae en un núcleo defensivo, en guardia frente a la diversidad. El equilibrio emocional exige un yo mínimo, no el yo soberano del pasado (...). El yo mínimo o narcicista es, sobre todo, un yo inseguro de sus propios límites, que a veces desea reconstruir el mundo de acuerdo con su propia imagen y a veces anhela fundirse en su ambiente en una 'unión extasiada'." (p. 9, 12)

Actualmente, la discusión y el proyecto social iniciado es la globalización que, según Ianni (1996), trata de un proceso que el mundo está viviendo y que "expresa un nuevo ciclo de expansión del capitalismo, como modo de producción y proceso civilizador de alcance mundial." (p. 11)

Para este sociólogo, la globalización trae en su seno contradicciones y tensiones peculiares porque "globalización rima con integración y fragmentación. La sociedad global está siendo tejida por relaciones, procesos y estructuras de dominación y apropiación, integración y antagonismo, soberanía y hegemonía." (Ianni, 1996: 36)

No tengo dudas que, frente a esa realidad vivida, es urgente la necesidad de conocimientos más profundos sobre las posibilidades de emancipación humana, en el intento de no sucumbir a la condición de meros actores, para los cuales pasan desapercibidas las contradicciones que las relaciones del mundo global puedan estar tejiendo, en fin, sin posibilidades de superación en el sentido de una "identidad de metamorfosis". (Ciampa, 1987)

En la búsqueda de presupuestos que fundamenten la reflexión iniciada, me remito a la teoría de la modernidad habermasiana que, segundo Freitag, sitúa la modernidad en el tiempo y en el espacio. Considera que ésta tiene su comienzo marcado por la reforma protestante, por el iluminismo y por la revolución francesa, englobando así transformaciones sociales ocurridas en los siglos XVIII, XIX y XX en Occidente y más específicamente en Europa y que sus efectos se extendieron por todo el hemisferio norte. Están incluidos en el contexto de la modernidad la sociedad de clases capitalista y la sociedad de clases socialista.

Para Habermas (1988) "los rasgos constitutivos de la modernidad se dan en la diferenciación de dos mundos, el "mundo vivido" y el "mundo sistémico". El primero, marcado por la reproducción simbólica (interacción), se refiere a la experiencia común a todos los individuos "actores", en la cual se refleja lo obvio, pero también en la cual el cuestionamiento de las "certezas" es posible a partir de la "acción comunicativa", propia de esa esfera. El mundo vivido es, por lo tanto, para Habermas, constituido por el espacio social en el cual, la acción comunicativa, permite la realización de la razón comunicativa, sin coacción, teniendo como base el poder de la solidaridad, el poder ya indicado por Marx en las relaciones de producción, fundamental en la lucha de clases.

Ya el mundo sistémico es el mundo de la reproducción material, del trabajo, en el cual la razón instrumental es fundamental para el desarrollo de las fuerzas productivas, a través de los sub-sistemas económico y político, que desarrollan mecanismos auto-reguladores, como el dinero (capital) y el poder (burocracia) que permiten la "integración sistémica".

Habermas considera que la modernidad sufrió dos procesos de transformación. La disociación de estos dos mundos, por la separación de la producción material de bienes y la dominación de los procesos sociales que ocurren en la vida cotidiana, que ocasionó un desgaste tanto del "mundo vivido" como del "mundo sistémico" (a despecho de la colonización del primero por el segundo), resultó en el hecho de que la economía y el poder adquirieron posiciones inmutables, caracterizadas por una realidad naturalizada.

El otro proceso mencionado por el autor se refiere a la racionalización que, más allá de contaminar la economía y el Estado, colonizó el "mundo vivido" por el "mundo sistémico". La colonización se refiere a la penetración de la racionalidad instrumental y de los mecanismos de integración del dinero y del poder en el interior de las instituciones culturales, cuya racionalidad comunicativa es negada.

De esa manera, los hombres modernos someten sus vidas a las leyes del mercado y de la burocracia estatal de forma coercitiva, reforzando así, la disociación y permitiendo que la economía y el Estado queden restringidos al poder de una minoría que determina las reglas sociales, en detrimento de toda la humanidad.

Ocupamos, así, espacios delimitados por el sistema, para cada clase social con derechos pre-definidos e desiguales. Tenemos hoy una marginalización sin igual, pues dos tercios de la humanidad están en desigualdad en el proceso de modernización (Dowbor, 1996) estando, a pesar de eso, bajo el lema iluminista de la igualdad social.

Los procesos de inclusión y exclusión sociales definen los espacios a ser ocupados por los individuos, así como las condiciones de ocupación; sin embargo, esas imposiciones son disfrazadas por la atribución de un carácter "natural", como si fueran determinadas por las leyes de la naturaleza.

Los papeles sociales, por su vez, definen coercitivamente la actuación del individuo, que es marcada por la adecuación al sistema de producción y de consumo y determinada por el lugar que cada uno ocupa en la escala jerárquica social y, en consecuencia, a que trabajo es destinado.

Vivimos un cotidiano que nos absorbe completamente y que, según Heller (1972) está caracterizado por la espontaneidad y por una tendencia a ahorrar tiempo y esfuerzos, de modo que la vida cotidiana se vuelve esencialmente pragmática y, por lo tanto, con criterios que orientan la acción y el pensamiento, signados por la fe y la confianza.

La ultra-generalización de experiencias individuales y la imitación de lo cristalizado socialmente, internalizado por la mediación del otro, ocupan el espacio del proceso reflexivo, en cuanto criterios que nortean el pensamiento.

De este modo, somos impedidos, por la coacción del sistema, de poder experimentar un proceso de comunicación interactiva que pueda cuestionar lo dado, lo hecho, lo homogeneizado. Lasch afirma que vivimos el "riesgo de desintegración social (...) que estimula un sentimiento de individualidad (...) simplemente sitiado."(1986:36)

En este sentido, la vida cotidiana vivida por el individuo en nuestras sociedades modernas, hace difícil que el conflicto y las paradojas sean evidenciados, enmascarando la coacción con una supuesta autonomía. El actor, al representar, se siente autor de la obra, construida por la colonización.

Ese contexto me llevó, al estudiar el tema de la identidad del adolescente, a considerar por un lado que las concepciones de vida, de mundo y de venir-a-ser del joven son posibles de imposiciones porque el ya está escindido de lo social en cuanto un ser cerrado y vuelto para sí por los efectos de la colonización o restringido a un yo mínimo, perdiendo el yo soberano queda, delante de la diversidad, sometido a un proceso de comunicación restringido, dificultando cualquier superación. Por otro lado, como ésta es una condición que dificulta, no podemos considerarlo como algo inevitable.

En este contexto pueden surgir posibilidades de superación, ya que el hombre no es un ser acabado, sino en constante proceso de cambio, en una realidad que es siempre contradictoria.

Para Boaventura Santos (1995) "la promoción de la creatividad de la acción humana es una tarea crucial del presente tiempo. Porque en la fase de transición paradigmática el sistema social entra en desequilibrio creciente, el aumento de la contingencia tiende a crear situaciones de caos. El caos, que el orden y el progreso de la modernidad parecieran haber tirado a la lata de basura de la historia, regresa hoy, tanto en la epistemología como en los procesos sociales. Lejos de ser, por esencia, negativo, el caos es un horizonte dramáticamente ampliado de posibilidades y, como tal, comprende, como ningún otro, posibilidades progresivas y regresivas." (p. 39) Para el autor, esta cuestión nos conduce a otras mucho más complejas: la acción colectiva y las identidades colectivas.

Pensar en adolescencia, en este contexto, solo es posible como un fenómeno socio-cultural, constituido en una sociedad de clases. Esto lleva a considerar la existencia de una política de identidad que escamotea la escisión

de lo individual y lo colectivo. Esa política es vivida y legitimada en una cotidianeidad compuesta por reglas rígidamente definidas por la producción, en el mundo del trabajo y del consumo. Produce una visión de mundo marcada por el prejuicio y por la discriminación social, donde están en juego la exclusión y la inclusión en - y del - mundo de las relaciones de producción.

Retomo Heller (1985), para destacar la importancia de esta cuestión, cuando afirma que es principalmente a través de la emoción que la ideología controla la mente, las actitudes y el inconsciente, si bien que la autora no separa sentimiento y emoción de las estructuras del pensamiento.

Defiendo, por lo tanto, la existencia de una "política de identidad", en que emoción y sentimiento son fundamentales, impuesta por el complejo social colonizado y colonizador, que obliga al adolescente a ser un mero actor, a vivir un período de repetición, rebeldía y agresión, pero también de sumisión al mundo homogeneizado. Es esperado que el adolescente se comporte de esta o aquella manera, para que al término de esa "fase" sea un adulto, reproduciendo papeles padronizados, de modo que la "metamorfosis" (Ciampa, 1987) no se dé como superación mas apenas como reposición.

De esta manera, se vuelve evidente una contradicción: frente a la posibilidad de conquistar una posición de autor, de no someterse a identidades que le son atribuídas, el adolescente vive personajes que van surgiendo a través de la mediación social, apenas con apariencia de representante de si mismo, porque objetivamente reproduce lo determinado, lo socialmente dictado por papeles cristalizados y previamente definidos.

Estas cuestiones levantadas fueron profundizadas a partir de relatos de profesionales que actúan con adolescentes así como de narrativas autobiográficas de dos jóvenes de 16 años. Esta investigación se propuso buscar las condiciones reales en que se da la adquisición de una identidad meramente atribuída; en el proceso de socialización, el adolescente va siendo colonizado al internalizar los contenidos culturales, siendo impedido de construir una identidad afirmada en el dinamismo de personajes que se suceden marcados por la posibilidad de autonomía, o sea, "capaz de pensar por hipótesis y de abstraer el contenido de los discursos, el joven puede empezar a reflexionar sobre las delimitaciones de su yo, las pretensiones de validez contenidas en las normas y afirmaciones, entendiendolas comomeras convenciones (...), capaz de comprender y criticar las normas, así como liberarse de la coacción de sus papeles explicándolos a la luz de principios propios." (Alves, 1995: 135)

En los relatos recogidos, la escuela se revela como una instancia muy importante en el sentido de atender a las expectativas familiares, a las necesidades de relaciones grupales de los adolescentes así como ser un instrumento para inserción en el mercado de trabajo. Por lo tanto, relevé la importancia de la escuela en el proceso constitutivo de la identidad del adolescente. No estoy con eso afirmando que la escuela es la única instancia que consideré, mas estoy sí resaltando que la escuela está contenida en una dinámica de conflictos con todas las otras: familia, grupo, trabajo y medios masivos, lo que nos permite reflexionar sobre: las expectativas de preparación para el futuro, la ideología en las atribuciones individuales al fracaso escolar y profesional, las relaciones grupales, así como la presencia o ausencia de modelos.

El análisis de las historias de vida indica que la convivencia en un ambiente que posee un discurso y una acción claros, en que las contradicciones existentes en el "mundo vivido" frente a la colonización por el "mundo sistémico" pueden ser puestas en evidencia, hace posible al joven, que se utiliza del proceso de reflexión, construyendo y reconstruyendo su historia vivida, escapar de las garras del colonizador, caminando hacia un proceso de identidad en busca de emancipación y autonomía para alcanzar la "identidad del yo" (Habermas).

Es importante destacar que, cuando ese proceso no es iniciado y sostenido por las identificaciones ocurridas en la dinámica familiar, la institución escolar acaba teniendo menos posibilidades de facilitar el enfrentamiento. De cualquier forma, conviene recordar que no se debe presuponer ningun carácter de inevitable. Así como el hombre no es un ser estático pues está en constante cambio, también no existe un fin definitivamente pre-establecido, sino un fin a ser construído.

Lo que sostengo, en el análisis realizado, es que en un contexto social en que los caminos del mundo global se abren para diversas posibilidades, es urgente que la escuela (oficializada en la modernidad, junto a la familia,

para cumplir la función de formar al niño para ser introducido en el mundo adulto), cumpla su papel de educadora como una instancia facilitadora para el desarrollo del hombre como un ser humano pleno, haciendo posible una acción reflexiva sobre la penetración de la racionalidad instrumental y de los mecanismos de integración del dinero y del poder en su interior. Siendo así, la escuela haría posible la emergencia de las contradicciones contenidas en las instancias sociales, principalmente vehiculizadas por los medios de comunicación.

Tal transformación del sistema escolar implica cambios ideológicos y estructurales radicales. Porque, en verdad, la escuela impone una cultura que considera legítima, reproduciendo la ideología dominante.

En ese sentido, la escuela necesita repensar su actuación crítica y reflexiva en la objetivación de los contenidos, normas y valores internalizados en la relación niño-escuela, vehiculizados por los educadores.

Los relatos de historia de vida mostraron la importancia de la figura del profesor y del contexto de la escuela en el proceso de identidad. Paulo (uno de los adolescente que contó su historia) al identificarse con el profesor que lo incentiva para el proceso reflexivo crítico revela que siente placer en aprender, valoriza el conocimiento como forma de establecer comunicación con el otro que enseña y consigo mismo.

Jonas (otro adolescente que narró su historia), que no muestra vínculos significativos con profesores, manifiesta, en la totalidad de lo relatado, la internalización de padrones coercitivos para el desempeño de papeles.

En los relatos de los adolescentes recogidos en la investigación la escuela aparece como un instrumento de conquista del mundo del trabajo y de la autonomía económica, siendo vista por una minoría como local donde ocurre la adquisición de conocimientos.

En el relato de adultos sobre los adolescentes, el interés por la escuela es pragmático en la medida en que ella es vista como vehículo de acceso a los medios de producción. El adolescente relaciona su inclusión en el mundo de la escuela como posibilidad de éxito en el mercado de trabajo y, mas aun, para definirse como siendo "alguien". Esta definición está relacionada con lo que hacer.

Los relatos de Jonas y Paulo permitieron una reflexión sobre la función reproductora de la ideología dominante que la escuela asume, bajo el lema de neutralidad política e ideológica. En cuanto esté ocultando la parcialidad de valores y prácticas, presentados como absolutos bajo el pretexto de que introduce al joven en el mundo del trabajo, la escuela estará, sin duda, impidiendo que el joven se de cuenta de las contradicciones presentadas por el mundo global en el cual está en juego el proceso de inclusión y exclusión al que estamos sometidos.

Estamos viviendo un momento social en el que el deseo del joven esta siendo moldeado de forma uniforme y homogeneizadora. El discurso presentado es ideológico y moralista, haciendo ardua cualquier posibilidad de reflexión crítica.

Pienso que ha llegado el momento de que las escuelas se libren del mito de la neutralidad ideológica de la educación e inviertan en una posición clara y valerosa, definiendo de esa manera su objetivo de formación crítica del individuo como ser humano.

En la búsqueda de "ser alguien" el adolescente está frente a políticas de identidad colonizadoras y emancipadoras, que entran en conflicto. A pesar de todo, los datos de la investigación referida indican que estamos en una situación que es un nadar contra la corriente. Pero Paulo, deja claro en su relato que ésta posibilidad existe:

"Cuando estoy teniendo clase, trato de librarme de mi modo de pensar para vivir el modo de pensar del profesor. Con eso, en la medida que voy entendiendo su manera de pensar... tu llegas más lejos... junto con él. Porque... no? No es que su clase es buena o es mala, no, cuando tu consigues salir de tu pensamiento y entrar en el de otro, en la medida que él va pensando de una manera y tu vas acompañando esa manera, tu liberas el modo de pensar, tu consigues ser libre de otra manera. En el momento que tu vuelves a tí, estas enriquecido

de nuevas experiencias que solo fueron posible porque hubo un abandono de lo que tu ya tenías. No se si eso es posible pero es bueno tener esa meta, porque los contenidos son vacíos, no dicen nada ... por eso creo que el arte es fundamental, se buscac"una cosa mayor, busca una integración entre las personas."

Desprenderse para escuchar al otro y sentir que cuando vuelve está diferente es una capacidad que el hablante desarrolla en el sentido de caminar hacia una identidad de autonomía.

Ciertamente Paulo tiene placer en adquirir conocimiento. A pesar de tener la escuela como una referencia para la adquisición, no aísla el conocimiento como propiedad del papel de alumno, sino que lo incorpora a su vida, buscando relaciones con el mundo vivido.

A partir del análisis de la historia de vida de Paulo, me inclino a pensar que, mas allá de las internalizaciones que obtuvo en la relación familiar, la escuela ejerció un poder fundamental en la adquisición de tal placer. Muchos son los momentos de su relato en que pude ver la importancia que tiene la escuela en el lenguaje que utiliza, así como la visión de mundo que establece. La relación con el conocimiento se da de una forma espontánea e creativa lo que, sin duda, es valorizado no solo en la familia sino también en la escuela, representada en las relaciones con los amigos y profesores.

Considero que una identidad en emancipación solo es posible cuando son reunidas, alrededor del individuo, condiciones reflexivas e identificaciones afectivas que le hagan posible entrar en contacto con las contradicciones vividas en lo cotidiano. Por lo tanto, existe posibilidad de superar la colonización, en cuanto política de identidad, a través de la oposición de una política que busque desarrollar la autonomía y la emancipación.

En relación a las estrategias para esa conquista, los jóvenes que narraron sus historias mostraron que el desarrollo, en lo vivido en lo cotidiano, de prácticas críticas y creativas, pueden ser caminos a ser recorridos en la búsqueda de plenitud del ser humano, entendido como liberación de coacciones sociales, no por la ausencia de determinación de ser-para-si. Si esto significa transformarse en autor, o mejor, en co-autor de su historia, significa también llegar a ser actor que desempeña los papeles sin cristalización, o sea, siendo capaz de construir sus propios personajes, como articulación entre lo impuesto y lo deseado, expresión del ser crítico y creativo.

Pero el referido estudio puso en evidencia que la familia y la escuela han sido mediadoras de una política de identidad que da prioridad a la colonización en lugar de la emancipación, con algunas excepciones. Esas excepciones anuncian que romper con las garras de la colonización - hacer posible que individuos que viven e una sociedad bajo la amenaza de la barbarie se transformen en hombres mas humanos - no es una utopia irrealizable mas una posibilidad.

Esa posibilidad debe ser considerada por la institución escolar buscando elevar lo cotidiano a una categoría política e inaugurarlo como campo de actuación del educador, a fin de garantizar una actuación comprometida con la transformación social.

Referencias Bibliográficas

Alves, C.P. (1995) Quem sou eu? O processode identidade de uma jovem adolescente. São Paulo: Cabral Editora Universitária.

_____(1997) "Eu nunca vou parar de buscar nada"Emancipação frente à colonização e as políticas de identidade na adolescência. São Paulo: Tese de doutoramento. Pontifícia Universidade católica.

Ciampa, A. C.(1987) A Estória do Severino e a História da Severina. São Paulo: Brasiliense.

Dowbor, L. (1996) Da globalização ao poder local: A nova hierarquia dos espaços. En Freitas, M.C.(Dir.) A Reinvenção do futuro: trabalho, educação, política na globalização do capitalismo (pp.55-75). São Paulo: Cortez

Habermas, J. (1983) Para a reconstrução do Materialismo Histórico. São Paulo: Brasiliense.

_____ (1988) Teoria de la Accion Comunicativa. Madri: Tauros.

Heller, A. (1972) Cotidiano e a História. Rio de Janeiro: Paz e Terra.

_____ (1985) Teoria de los sentimientos. Barcelona: Editorial Fontana.

Ianni, O. (1996) A Era do Globalismo. Rio de Janeiro: Cicilização Brasileira.

Lasch, C. (1986) O Mínimo Eu - sobrevivência psíquica em tempos difíceis. São Paulo: Brasiliense.

Santos, B. (1995) Pelas Mãos de Alice -) Social e o político na pós modernidade. São Paulo: Cortez.